

Bases sólidas: atención y educación de la primera infancia

Extracto del resumen del Informe de Seguimiento de la EPT en el Mundo 2007. Ediciones UNESCO

Unos 738 millones de niños –11% de la población mundial– tienen actualmente entre cero y cinco años. Según el último Informe de Seguimiento de la Educación Para Todos en el Mundo, los esfuerzos destinados a la Atención y Educación de la Primera Infancia (AEPI) pueden jugar un importante rol en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, especialmente en lo que se refiere a reducir la pobreza y en las metas relativas a educación y salud. La AEPI comprende el apoyo a la supervivencia, crecimiento, desarrollo y aprendizaje del niño desde su nacimiento hasta su ingreso a la escuela primaria, e incluye ocuparse de su salud, nutrición e higiene, así como de su desarrollo cognitivo, social, físico y afectivo, sea en contextos formales como no formales e informales. El Informe destina cuatro recomendaciones centrales en materia de AEPI:

Hacer de la AEPI una prioridad en los programas nacionales e internacionales

Es esencial que al más alto nivel político se reconozca que la AEPI es imprescindible para el bienestar presente y el desarrollo futuro de los niños, y que se le preste el debido apoyo. Los países necesitan elaborar marcos para políticas nacionales de AEPI destinadas a los niños del grupo de población de cero a ocho años, y tienen que designar claramente un ministerio u organismo coordinador que trabaje con todos los sectores conexos. Una política de esta índole no solo debe establecer objetivos y niveles de financiación, sino también prever reglamentaciones y un seguimiento de la calidad. Los programas que combinan nutrición, salud, cuidados y educación son más eficaces que los que se centran exclusivamente en uno de esos cuatro aspectos. Además, se debe establecer una cooperación eficaz con el sector privado –protagonista importante de la AEPI en muchos países– y reglamentarlo, a fin de evitar desigualdades en el acceso a los cuidados y la educación y preservar su calidad.

Aumentar la financiación pública destinada a la AEPI y enfocarla mejor

Aunque la política nacional debe incluir a todos los niños pequeños, en determinados contextos puede ser preferible concentrar en un principio los recursos públicos en los niños más vulnerables y desfavorecidos. Es fundamental incluir la AEPI en los documentos más importantes de asignación de recursos públicos, por ejemplo los presupuestos nacionales, los planes sectoriales y los Documentos de Estrategias de Lucha contra la Pobreza (DELP). Los organismos donantes deberían seguir el ejemplo de UNICEF en lo que respecta a la prioridad otorgada a las cuestiones relacionadas con la primera infancia.

Mejorar la condición del personal de la AEPI, especialmente en lo referente a su calificación, formación y condiciones de trabajo

La interacción de los niños con las personas que los cuidan y los docentes es el factor determinante más esencial de la calidad de los programas de AEPI. La formación y la remuneración del personal de la AEPI suelen estar desvalorizadas. Es preciso establecer normas de calidad para todas las categorías de ese personal. Además, para que este pueda ser eficiente, necesita estructuras y condiciones de trabajo razonables, por ejemplo, un número adecuado de niños por cada miembro del personal, grupos de proporciones convenientes y material apropiado.

Mejorar el seguimiento de la AEPI

Se debe suministrar asistencia técnica a los países para que acopien información más detallada sobre la AEPI, y más concretamente sobre los programas para niños menores de tres años, el personal de la AEPI distinto del personal docente de la enseñanza preescolar, las mediciones de la calidad y el gasto nacional en enseñanza preescolar.